

EL TAJO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESTA CAPITAL:

Por un mes..... 4 rs.
Por un trimestre.. 12
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
Por un trimestre.. 12
Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernández, Cuatro Calles.
EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

REGALO DE UNA OBRA INTERESANTE.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

FUNDADOR: DON ANTONIO MARTIN GAMERO.

AÑO II.

Sábado 24 de Agosto de 1867.

NÚM. 34.

CALENDARIO HISTÓRICO, AGRÍCOLA Y ADMINISTRATIVO.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 25. Domingo. *S. Luis rey de Francia, S. Ginés de Arlés mr. y S. Julian mr. de Siria.*—Terremoto en Almería, que destruye la villa de Dallas, en 1804.
Día 26. Lunes. *S. Ceferino, papa y mr.*—Nacimiento del príncipe Alberto de Sajonia Coburgo Gotha, esposo que fué de la reina Victoria I de Inglaterra, en 1819.
Día 27. Martes. *S. Rufo ob. y mr., S. José de Calasanz fr. y la Transoberación del Corazon de Sta. Teresa de Jesus vg.*—Muerte del Fénix de los ingenios españoles Frei Lope Félix de Vega Carpio, en 1635.
Día 28. Miércoles. (Misa.) *S. Agustín ob., dr. y fund.*—Nacimiento en Rivadésella del célebre orador D. Agustín Argüelles y Alvarez, en 1776.
Día 29. Jueves. *La Degollacion de S. Juan Bautista.*—Muerte del célebre obispo de Burgos D. Pablo de Santa María, judío converso y notable escritor católico, en 1435.
Día 30. Viernes. *Sta. Rosa de Lima, vg.*—Guatimocin, último emperador de Méjico, es encarcelado por orden de Hernán Cortés, en 1521.—Consagración por el Nuncio de Su Santidad del monasterio del Escorial en 1535.—Convenio de Vergara, que puso término á la guerra civil, en 1839.
Día 31. Sábado. *S. Ramon Nonnato cf. y la Traslacion de San Hemeterio y S. Celedonio mrs., patronos de Calahorra.*—Incesdian los franceses las Casas consistoriales de San Sebastian y saquean la ciudad, en 1813.

SERVICIOS MUNICIPALES.

Al terminar el mes, concluye la exposicion de las listas electorales de Ayuntamientos, y se remiten al Gobierno de la provincia la relacion de precios medios de los artículos de primera necesidad, el estado cuatrimestral de los penados que sujetos á la vigilancia de las autoridades residen en el distrito municipal, y las relaciones de suministros con toda la documentación prevenida en la Real orden de 5 de Julio de 1846.

VIRUELA.

SU HISTORIA. INOCULACION Y VACUNA.

Hoy que las viruelas han causado y están causando por desgracia bastantes estragos en varias provincias de España, no siendo la nuestra de las menos castigadas y en particular esta ciudad, puesto que hace medio año que en más ó menos grado no han desaparecido de entre nosotros, ocasionando algunas víctimas, nos parece oportuno reproducir la siguiente reseña que de esta enfermedad ha hecho un periódico de la corte.

Dice así:

«La naturaleza, no solamente ha expuesto á los séres animados á una infinidad de causas desorganizadoras que, alterando su fuerza vital, abrevian el momento de su fin, sino que además ha esparcido por el universo poderosos agentes de destruccion, cuya accion, dejándose sentir por intervalos, aniquila con un mismo golpe millares de existencias. Estas plagas, que con harta frecuencia se han confundido bajo el vago nombre de peste, ejercian principalmente sus estragos, durante el periodo de la edad media. Entregada á un ciego empirismo la medicina, hacia vanos esfuerzos para arrancar algunas víctimas á los funestos progresos del mal; las malhadadas poblaciones se encontraban diezmadas con espantosa rapidez, y desde entonces se atribuyeron tamañas calamidades á la cólera celeste, mientras que sus causas, si no fundamentales, al menos aceleradoras, eran la ignorancia y las preocupaciones de una ciencia mal entendida. Entre estos terribles contagios, uno principalmente, por su continua aparicion en el paraje que una vez habia invadido con rápida y destructora accion, habia difundido el espanto en todas las regiones; tal era el de las viruelas.

Al fin del siglo último, esta terrible enfermedad, diseminada en todos los puntos del globo, rara vez dejaba una familia libre de sus golpes mortales, ó si el infeliz á quien habia infestado lograba hacerse superior á su violencia, llevaba toda su vida impresas las hue-

llas de aquella implacable plaga, quedando aquejado para siempre de algun achaque, ó completamente desfigurado. Sin embargo, la enfermedad de las viruelas, tan general, tan universal, encarnizándose en todas partes y en muchas con increíble intensidad, no hacia todavía doce siglos que habia revelado á la Europa por primera vez su presencia vengadora.

En la antigüedad no se encuentra vestigio alguno de su existencia, como podemos examinar en los escritos de los médicos griegos y latinos, ó en aquellas descripciones tan exactas al par que tan poéticas de las enfermedades de los antiguos.

Mario, obispo de Avranches, cronista del siglo VI, nos dice que en 570 y 580 se desarrolló en las Galias y en Italia por dos veces ese mal que él llama *ya variola*, bien sea á causa de los botones y venitas que cubrian el cuerpo del enfermo, bien por el aspecto que daban á la piel las resultas de aquella erupcion de pústulas, aspecto llamado entonces *varia*. Dagoberto y Clodoberto, hijos de Chilperico y Fredegonda, sucumbieron en aquel contagio, y poco despues la esposa de Gontran, Austregilda, pereció tambien víctima de su furor; jóven todavía, fué presa de la muerte en pocos dias; creyóse envenenada, y acusó á los que la habian asistido, atroz calumnia que el horror y la desesperacion arrancaron á una princesa más ignorante que cruel. El bárbaro Gontran, para vengar la muerte de su esposa, hizo enterrar vivos á Nicolás y Donato, médicos desgraciados á quienes habia señalado Austregilda por sus asesinos.

Hasta el siglo VII ninguna crónica, ningunos anales vuelven á hacer mencion de las viruelas; pero la invasion de los sarracenos en Europa nos importó otra vez esta enfermedad, tan olvidada por entonces, que algunos autores han fijado en esta época su primera aparicion. Más ilustrados que los cristianos en el cultivo de las ciencias, los árabes no se contentaron con deplorar sus destrozos; estudiaron la naturaleza del contagio y los medios de combatirle: uno de los más célebres médicos orientales que han existido, el persa Abubeker-Mohamed Rhazes, publicó una erudita disertacion sobre las viruelas que, á pesar de los progresos que ha hecho la medicina desde entonces, es tenida por uno de los trabajos más profundos emprendidos sobre esta materia; pero todos los esfuerzos de la facultad fueron infructuosos, y las viruelas invadían, á pasos agigantados, toda la Europa. A los primeros gérmenes del mal, difundidos por la invasion de los sarracenos, se unieron despues otros nuevos, introducidos por los cruzados; y ya en el siglo XIII, desde las playas del mar del Norte hasta las del Mediterráneo, todo estaba infestado de tan cruel azote; ya las diferentes naciones le habian impuesto diversos nombres. En Italia se llama *variola*, en España *viruelas*, en Alemania *pochen*, en Inglaterra *poz*, en Francia *picote*. El descubrimiento de la América en 1492 ofreció al contagio un campo más vasto; á medida que se extendia el comercio y las relaciones de los europeos, las viruelas ensanchaban los limites de su imperio; y ni los ardientes calores del trópico, ni los hielos de los polos, pudieron contener los progresos de tan terrible enfermedad. Hasta la Groenlandia, Siberia y Kamchatska lloraron sus estragos.

Debimos este funesto don al Oriente, y á él tambien somos deudores del primer medio que ha conseguido positivamente hacer menos terrible su invasion. Largo tiempo hacia que en Asia y en diversos puntos de Africa se practicaba la inoculacion, es decir, que cuando la enfermedad habia atacado á alguno y que en vez de declararse con toda su violencia ordinaria, presentaba sintomas menos peligrosos, entonces se extraia por medio de una aguja ó cualquier cuerpo delgado y

puntiagudo un poco del pus del enfermo, y con esta aguja impregnada se picaba cualquier parte del cuerpo de la persona que se queria preservar; las viruelas se declaraban en él, pero benignas, sin peligro, con un grado de intensidad igual al que tenia el primer enfermo; y como el mal no ataca nunca ó casi nunca dos veces al mismo individuo, quedaba por este medio preservado de un ataque más maligno. Al principio del siglo XVII, un francés, Aubri de la Motraye, aprendió en Circasia este ingenioso medio de precaver la enfermedad, pero quien realmente legó á Europa la inoculacion, fué Lady Wortley Montague, mujer tan célebre por su energia como por su mérito literario; hizo ensayar el preservativo en su propio hijo, de edad de cinco años, y el resultado fué bastante feliz: á su regreso de Constantinopla, difundió en Inglaterra este descubrimiento, y el éxito más venturoso coronó la mayor parte de los ensayos.

En Francia, á pesar de la oposicion que halló al principio este nuevo procedimiento médico en el seno mismo de la facultad, gracias á los esfuerzos de los La Condamine, los Helvedios, los Petit, fué adoptado en las escuelas y en los hospitales y puesto en uso en las familias, al paso que en Holanda un Boerhave, en Suiza un Haller y un Bernouilli, en América un Franklin propagaban su aplicacion.

Mas todavía no estaba destruido el mal; verdad es que no era tan enorme el tributo que se pagaba al mónstruo; pero todavía existia uno, si bien ligero. Un hombre concibió el pensamiento de desterrarle del mundo y hacer desaparecer, por decirlo así, de nuestro globo uno de sus más poderosos tiranos. Este hombre era Eduardo Jenner, nacido el 17 de Mayo de 1749 en Berkeley, condado de Gloucester. Jenner era un cirujano que se aplicaba con aprovechamiento á investigaciones de anatomía y zoología, cuando algunas observaciones recogidas acerca de las viruelas decidieron lo que debia formar su gloria y colocarle en el número de los bienhechores de la humanidad.

Era una opinion generalmente admitida en muchos condados de Inglaterra y aun en otras varias partes de Europa, especialmente en Francia, que los que ordeñando vacas habian contraído pústulas en las manos estaban exentos de las viruelas. Esta opinion habia llamado la atencion de muchos médicos; pero Jenner se consagró con celosa asiduidad á examinar un asunto tan interesante: reunió una série numerosa de observaciones acerca del virus de las viruelas, y, en una palabra, se convenció de que las pústulas comunicadas por la vaca eran de la misma naturaleza que las viruelas, y que además aquella vacuna era un seguro preservativo contra los ataques de la terrible enfermedad.

Adquirida esta certidumbre, publicó su inmortal obra titulada: *Investigaciones sobre las causas y efectos de las viruelas vacunas*; esto fué en 1798. El éxito de este escrito fué inmenso; todos los idiomas le reprodujeron, y en todas partes fué acogido con un favor seguramente merecido. La vacuna, es decir, el empleo del virus de la vaca, fué encomiada por cuantos hombres distinguidos contaba la ciencia; la Francia y las regiones del Norte fueron las primeras que gozaron del precioso don que les legaba el génio de Jenner. En vano algunos espíritus pusilánimes ó retrógrados quisieron con razones más ó menos especiosas menospreciar tan brillante descubrimiento; no por eso fueron menos numerosos los prosélitos; y combatiendo hasta su muerte para establecer de una manera irrefragable la eficacia de su medio preservador, murió Jenner el 26 de Enero de 1823, honrado con el aprecio universal, admitido en el seno de casi todas las sociedades científicas de ambos mundos y bendecido por todas las naciones. La